

Dos Amores y un Bicho

de

Gustavo Ott ©2001

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especial y terminantemente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) **la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente** c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) **Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de “ , ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc, forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitadas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE.** La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavoott.com.ar) o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Sociedad General de Autores de España-SGAE 64.171
Register of Copyrights, Library of Congress
Sociedad General de Autores de España
Gustavo Ott. Socio: 64.171 Dept. Dramáticos
c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España. Tel: (34-91) 3499550
Fax: (34- 91) 3102120 Web: <http://www.sgae.es>

*“Es más fácil desintegrar un átomo
que un prejuicio”*

Einstein

*“ ¿Cuánto odio llevamos sin detectar
en nuestras vidas cotidianas?”*

DeLillo

Personajes:

PABLO

CAROLINA

KAREN

Escenario:

Zoológico de la ciudad

Música:

*Beethoven Piano Sonata 23 in F minor
Op57 «Apassionata», Segundo Movimiento. Andante con moto.*

«**Dos Amores y un Bicho**» fue terminada gracias al programa New Works Now (NWN) del Joseph Papp Public Theater de Nueva York. Fue presentada en ese teatro en su traducción inglesa (Heather McKay, 2003) el 30 de abril del 2003, dirigida por Steve Cosson con el siguiente reparto:

Jaime Tirelli como PABLO
Priscilla López como KAREN
Vanessa Aspillaga como CAROLINA

Dramaturg: Rebecca Rugg
Stage Manager: Aquaila S. Barnes
NWN Coordinator: Terence Dale
NWN Literary Assistant: Rebecca A. Wolf

Fue estrenada en Caracas el 14 de Mayo del 2004 en la Sala Principal del Teatro San Martín de Caracas, dirigida por el mismo autor, en una producción de Textoteatro que contó con el siguiente reparto:

María Brito como KAREN
Luis Domingo González como PABLO
Carolina Torres como CAROLINA

Escenografía, vestuario y musicalización: Alfonso Ramírez
Iluminación: Roger Quilarque
Producción: David Villegas
Dirección: Gustavo Ott

El 9 de abril del 2005 fue presentada en la Sala Studio por la Comedie Francaise de Paris, con traducción de Françoise Thanas y dirección de Vincent Colin. El elenco estuvo compuesto por:

Muriel Mallete, como KAREN
Coral Zahonero, como CAROLINA
Francois Chattot como PABLO

1/ Monos

Jaula de los Monos / Antes

El escenario es un zoológico, pero también son varias jaulas y la sala de una casa. La escena «se mueve» con los tiempos e imágenes. Tres sillas y un televisor son los únicos objetos en escena.

CAROLINA: *(Al público)* La jaula de los monos me recuerda que hace quince años papá estuvo preso por cuarenta días y tuvo que pagar una multa de cinco mil dólares.

PABLO: Nada de qué avergonzarse, la verdad. Un castigo corto, un dinero que tenía guardado para mis cosas. Los abogados lo hicieron todo muy rápido, para que no les complicara la vida.

KAREN: Los abogados le recomendaron lo mejor: quedarse callado. Aunque él insistía siempre en lo peor.

PABLO: Quería explicar el caso a la prensa

CAROLINA: Mamá, para mi sorpresa, quería hablar, como una lora.

KAREN: Aunque él hablaba por los dos. Por los tres, porque también hablaba por la víctima.

(Carolina toma una cesta con frutas. Se sienta al lado de su padre)

CAROLINA: Nosotras lo visitamos siete veces durante esos cuarenta días y le parecieron pocos.

PABLO: ¡Ya no me quieren en esa casa!

CAROLINA: En la primera visita entré llorando. Lo vi y no hice sino llorar. No porque se tratara de una prisión, la verdad era una comisaría algo así. Pero sabía que papá debía estar serio, mamá triste y yo llorona.

PABLO: ¡Tenías 8 años!

CAROLINA: Tenía 9 años.

PABLO: Y te faltaban dientes.

CAROLINA: *(Molesta)* ¡No me faltaban dientes!

PABLO: Me gustaban sus visitas. No sólo porque me traían regalos, sino cuentos, chismes, historias que decían los demás.

CAROLINA: Le llevé chocolates y un libro que quería leer. Luego, ya lo visitaba como a alguien que estaba en el trabajo, con sus amigos. Mamá estaba contenta porque los días pasaban muy rápido. Aunque eso fue hace quince años y yo recuerdo todo como en cámara lenta.

(Entre ellos)

PABLO: ¿Me extrañaste cariño?

CAROLINA: Mucho papá, ¿crees que te vuelvan a llevar a ese lugar?

PABLO: No, si me porto bien.

KAREN: Papá se va a portar bien porque él siempre se porta bien y lo que sucedió fue sólo un malentendido. ¿Entendiste Carolina?

CAROLINA: *(Contenta)* ¡Sí! ¡Bienvenido, papi! *(Lo abraza)*

PABLO: ¿Qué se creen? ¿que soy un criminal?

(Pablo abraza a su hija, feliz)

CAROLINA: *(Al público)* Pasó el tiempo y yo cumplí los 24.

PABLO: *(Orgullosa, como hablando con amigos)* Se graduó de veterinaria.

KAREN: *(Orgullosa, como hablando con amigos)* Trabaja para el zoológico municipal.

PABLO: Un buen trabajo, en un buen ambiente y en lo suyo.

KAREN: La han ascendido a la clínica principal.

PABLO: Trata a todos los animales y los colegas le tienen mucho respeto.

KAREN: Pagan mal, claro...

PABLO: Pero ella está contenta.

KAREN: Quizás se case pronto.

PABLO: Casarse es para los 30. Ella es muy joven.

KAREN: Está celoso.

PABLO: Está que se muere por un nieto.

KAREN: No deja de llamar a su padre para que le cuente historias.

PABLO: Lo que más le gusta es salir con su madre de compras.

KAREN: Está muy grande, muy bella...

PABLO: Muy mona, y habla hasta por los codos.

KAREN: Eso sí. ¡Sólo quiere hablar!

PABLO: Ya sabes cómo son los recién graduados.

KAREN: ...hablan.

PABLO: Y no dejan hablar.

KAREN: Es que las universidades enseñan a hablar.

PABLO: ¡Y a tener siempre la razón!

(Carolina aparece llevando su uniforme del zoológico, como una doctora)

CAROLINA: Y un martes en la tarde, hace apenas unos meses, mis padres fueron al zoológico a celebrar mi primer año de trabajo.

PABLO: *(Saludándola, con una bolsa gigante de maní en la mano)* ¡Carolina, hija, aquí estamos!

CAROLINA: Pasamos ese día jugando y riéndonos como siempre.

KAREN: Nos divertíamos en la jaula de los monos.

PABLO: Estábamos de lo más contentos frente a la jaula de los monos.

KAREN: Era una tarde hermosa y los monos andaban juguetones.

PABLO: ¡Y felices porque yo les lancé una bolsa gigante de maní! *(Lo hace. Observa, cual niño, cómo los monos luchan por la bolsa)* ¡Mira! ¡Mira cómo se los lleva ese grande! ¡Y el de la cola blanca lo persigue! ¡¡¡Jajajajaja!!!

CAROLINA: ...y yo estaba feliz con mis animales y mis padres en una tarde de martes cuando no hay mucha gente.

KAREN: Entonces, viendo los monos, sin más...

PABLO: Alguien hizo un comentario.

KAREN: ...sobre las jaulas de los monos.

PABLO: ...alguien señaló algún lugar.

CAROLINA: ...alguien dijo que miráramos para un lado.

KAREN: Y allí estaba.

PABLO: El orangután.

CAROLINA: En cuarentena.

KAREN: Preso.

PABLO: Encerrado.

KAREN: Un orangután que estaba separado de todos.

PABLO: En una sucia jaula especial.

KAREN: «¿Por qué le tienen allí? », iba a preguntar él.

PABLO: «¿Qué fue lo que hizo? », pensó ella.

KAREN: Pero en vez de dejar en paz al orangután y continuar oyendo las historias de nuestra hija.

PABLO: Yo, reconozco, di paso a lo que sucedió luego.

KAREN: Porque el muy tonto preguntó:

PABLO: (*Preguntando*) ¿Qué fue lo que hizo?

KAREN: Y ella, sabelotodo, respondió:

CAROLINA: (*Respondiendo*) Se portó mal.

KAREN: Te juro que pensé que esa respuesta nos llevaría por los precipicios.

PABLO: Confieso que para ese momento me sentí un poco molesto.

CAROLINA: Te aseguro que intenté controlar mis palabras.

KAREN: Pero las palabras no se controlan.

PABLO: Las palabras tienen esa capacidad para salir y controlarte.

KAREN: Y destruirlo todo.

PABLO: Deberían eliminar las palabras, o censurarlas o hacer algo con ellas para que dejen de herir y dañar a personas inocentes.

KAREN: ¿Palabras? Más bien cuchillos, bestias.

PABLO: Las palabras, malditas palabras.

KAREN: Porque fue con palabras que mi marido hizo la pregunta que nadie quería que hiciera.

PABLO: (*Preguntando*) ¿Por qué se portó mal?

KAREN: Y agregó:

PABLO: (*Agregando*) ¿Qué fue lo que hizo?

KAREN: Y entonces...

CAROLINA: Entonces, cuando le iba a explicar...

PABLO: Cuando puse mi cara de «quiero aprender, por favor hija mía, ilústreme...»

KAREN: En ese mismo momento...

CAROLINA: Le informé que el mono orangután estaba castigado porque había molestado a otro mono.

KAREN: Y yo, alarmada, quise cambiar el tema de conversación.

CAROLINA: Cuando dije «molestado», te juro que iba a decir otra cosa.

KAREN: Pero Pablo dijo su frase apoteósica, la frase que terminó por dirigir todas nuestras palabras y miradas y almas a lo que no debimos mirar jamás.

CAROLINA: Dijo entonces papá aquella frase que lo detonó todo.

PABLO: Dije:

CAROLINA: Dijo:

KAREN: Dijo:

PABLO: «Cómo se nota que el hombre proviene del mono».

KAREN: (*Molesta*) ¡El hombre viene del mono!

CAROLINA: (*Con sospecha*) ¿El hombre del mono?

KAREN: Ni más ni menos.

CAROLINA: Y fue así como...

KAREN: ...ese martes en la tarde, un día muy martes en el que visitamos a nuestra hija en el zoológico, su lugar de trabajo, y pasamos la tarde bonita en familia frente a la jaula de los monos, donde había trece chimpancés y un orangután detenido en jaula especial.

CAROLINA: Un orangután triste y grande.

PABLO: Joven, pero envejecido.

KAREN: Con cara de pocos amigos.

PABLO: Porque ya nada tiene sentido para él.

KAREN: Un orangután encerrado.

PABLO: Que se parece mucho a mí.

KAREN: Porque era obvio que, de pronto, viendo al mono, un orangután antecedente del hombre —pero seguro que no de las mujeres—, un mono encerrado y castigado por haber molestado a otro mono...

CAROLINA: Me vino entonces a la mente aquel episodio cuando papá estuvo preso por 40 días y tuvo que pagar 5.000 dólares de multa.

KAREN: Claro, era lo más natural. Del orangután a su padre.

PABLO: Yo caminaba convenientemente hacia la jaula de los camellos.

KAREN: Yo intenté irme hacia la de las cebras.

PABLO: Recuerdo que dije en voz alta que quería ver a los arácnidos.

KAREN: Hablé de las virtudes de la hiena.

PABLO: Señalé a los lagartos y sus 80 dientes, pero ella...

KAREN: Pero ella...

PABLO: No lo dejó pasar.

CAROLINA: Y fue cuando le pregunté...

PABLO: A quemarropa

CAROLINA: Papá: ¿Por qué te pusieron preso aquella vez?

(Ruido de monos que pelean a los lejos. Uno de ellos lanza de vuelta la bolsa de maní vacía en forma de pelota. Le pega a Pablo)

CAROLINA: Papá se quedó como en coma. Luego mamá me miró y dijo:

KAREN: ¡No preguntes tonterías! Papá nunca ha estado preso.

CAROLINA: Estaba mintiendo.

KAREN: ¿De dónde le salió eso de preguntar, luego de tantos años, sobre ese desagradable incidente?

CAROLINA: Mamá: no me trates como una niña.

KAREN: ¡No eres un niña, por eso te digo que papá...!

CAROLINA: Hice una pregunta y la vuelvo a repetir y quiero que me la respondan. Ahora es muy, muy en serio. ¿Por qué estuvo preso papá?

PABLO: Hija, ¿por dónde están los pandas? Quiero ver a los pandas. Son tan monos.

CAROLINA: ¿Por qué estuviste preso?

KAREN: Y entonces, la segunda sorpresa del día: Pablo le contestó...

PABLO: Hija: hace quince años estuve preso.

KAREN: Le respondió con la verdad.

PABLO: Porque maté a un perro.

CAROLINA: ¿Mataste a...?

KAREN: Esas cosas están en el pasado y ya no recordamos...

PABLO: (*Serio*) A patadas. Un 24 de diciembre en la tarde, maté a un perro a patadas. Se llamaba «General». Por eso me llevaron a la jefatura. Hubo un juicio rápido y me dieron 40 días de prisión preventiva.

CAROLINA: ¿Cómo pudiste matar a un perro?

PABLO: Y cinco mil dólares de multa.

KAREN: ¡Ya está, Carolina! Nos estás arruinando la tarde, hija.

CAROLINA: Pe... pe... pe... ¿Y qué perro era ese? ¿Era el perro de alguien o uno callejero? ¿De qué tamaño era? ¿Por qué estaba con nosotros? ¿Qué nos hizo?

KAREN: Y sobre todo...

CAROLINA: Y sobre todo...

KAREN: Lo más importante...

CAROLINA: ¿Por qué?

KAREN: Eso. (*La imita*) «¿Por qué?»

CAROLINA: ¿Por qué mataste al perro?

(*Ruido de monos. Al público*)

PABLO: Yo siempre supe que esa niña iba a ser impertinente. Desde pequeña no se quedaba con nada. Siempre respondía. Se parecía tanto a mí.

KAREN: ¡Acosar a su padre de una manera que ni yo le he hecho jamás!

Carolina: Les veía y comenzaba ya no a entenderles, sino a conocerles. Conocía de pronto a mi madre y a mi padre; quiénes eran y por qué hacían lo que hacían. Y nunca antes me había hecho esa pregunta: ¿Les conozco? ¿Puedo decir qué piensan, en lo que creen, las ideas que defienden, cómo son?

PABLO: Los hijos son una amenaza que se dejó en el aire. Una amenaza que jamás termina de concretarse, que se lanza contra alguien y con vergüenza deseamos olvidarla, pero ya es muy tarde. Están allí para siempre.

KAREN: «Siempre» es más bien algo muy corto, «siempre» es de esas cosas que tiene sus días contados.

PABLO: Que pide una solución final.

KAREN: «Siempre» es tan breve.

PABLO: Que ni siquiera parece una palabra.

KAREN: A pesar de ser grave.

PABLO: Y nada esdrújula.

KAREN: Pero ya nada podíamos hacer.

PABLO: Cambiar de tema, que anunciaran algo por los parlantes del zoológico... que los monos se movieran.

KAREN: Que hicieran monadas.

PABLO: Que el orangután se desmayara.

KAREN: Nunca los monos hacen monadas cuando más se les necesita.

PABLO: Si más bien se quedaron oyendo nuestras palabras, malditas palabras. Como conteniendo las burlas.

KAREN: Como diciendo: «Esto se pone bueno».

PABLO: Y eso que la miré directo a los ojos.

KAREN: Y eso que la tomé por el brazo.

PABLO: Y eso que le quité la mirada y la lancé al vacío.

KAREN: Y eso que la pausa fue tormenta.

PABLO: Y eso que el silencio no nos dejaba oír el ruido.

KAREN: Y con todo eso.

PABLO: La niña de papá.

KAREN: Mi única hija.

PABLO: La muy desgraciada.

KAREN: No tuvo reparos en hacer de nuevo esa pregunta que yo nunca me atreví a hacer.

CAROLINA: Papá, ¿por qué mataste al perro?

(Ruido de monos. Pausa corta, al público)

PABLO: Parece ser que cuando un perro muerde a alguien no es noticia, pero si alguien muerde a un perro entonces la cosa cambia.

KAREN: Ahora, si el perro mata a alguien es noticia hasta para las paredes pero si tú matas al perro, no es tan noticioso.

PABLO: A menos que...

KAREN: A menos que tengas alguna razón extraordinaria.

PABLO: Una razón especial.

KAREN: Más bien una razón insultante.

CAROLINA: Papá...

PABLO: Una razón siempre es un arma poderosa.

CAROLINA: ...¿por qué?

KAREN: Una razón que haga titulares de prensa.

CAROLINA: ...¿qué te hizo?

KAREN: Porque la razón que tuvo mi marido para matar a ese Poodle-Yorkshire terrier de cinco años ocupó a los curiosos en un día en que, la verdad, había otros temas de interés que a nadie interesaba. Ese día la noticia fue la bomba que estalló en una escuela, destruyendo todo el frente del edificio, dejando un hueco como si fuera un cráter de la luna y más de 230 muertos. Ciento treinta y cuatro niños, 53 profesores, 22 padres y representantes, 10 empleados y 11 adolescentes que esperaban por sus hermanos, por sus sobrinos, por sus novios, por la vida que se les venía encima y que nunca llegó.

PABLO: Pero esa noticia no era importante.

KAREN: No, lo importante era que mi marido confesó las razones por las cuales había decidido acabar con la vida del perro. Un perro que dicho sea de paso, era carísimo. Y para colmo, muerto nos salió más caro aún.

CAROLINA: ¿Era nuestro perro?

KAREN: Era SU perro.

CAROLINA: ¿El perro de papá?

KAREN: Él lo compró, él lo crió, él le enseñó los primeros trucos y él mismo lo mató.

PABLO: Tenía todo el derecho de hacer con él lo que yo quisiera, porque era mío.

CAROLINA: Ahora mismo me vas a contar la historia, papá. ¡Por qué mataste al perro!

(Ruido de monos. Pausa corta)

PABLO: Mi hija me mira.

KAREN: Que casi no nos mira.

PABLO: Una hija que me mira y un orangután que me mira también. ¿Por qué hoy? La verdad, hija mía, ¿qué te importa?

KAREN: Si se la pasa todo el año en lo suyo.

PABLO: Sus amigos, sus amigas, las salidas nocturnas, las modas...

KAREN: Avergonzándose de la camisa que elige su padre, del color de mis zapatos y del estilo de mi traje.

PABLO: Del color de nuestras persianas, del papel tapiz, de la alfombra en la sala, del libro en la mesa de noche.

KAREN: Y todavía tiene las agallas de preguntar.

PABLO: Frente a la ya famosa jaula de los monos.

CAROLINA: ¿Por qué lo mataste, papá? ¿Qué fue lo que pasó?

(Ruido de monos que se mezcla con perros. Pablo va a un lado y recrea la escena del asesinato del perro)

PABLO: Al llegar, los vecinos me gritaban *(Pateando al perro)*, pero yo no les oía.

KAREN: *(Como vecino)* «¡Señor no le pegue más a ese pobre bicho!».

CAROLINA: *(Como vecino)* «¡Que mata al perro!»

KAREN: «¡Si ya está casi muerto!»

CAROLINA: «¡Déjelo en paz!»

KAREN: «¡Le saca las tripas!»

CAROLINA: «¡Lo deja sin aire!»

KAREN: «¡Ya no sirve para nada!»

PABLO: En plena gritería, alguien llamó a la policía y la policía tiene pegada a la prensa detrás. Yo estaría pegándole al perro por mucho tiempo porque ellos tardaron en venir. Entonces, entonces, entonces, cuando oí las sirenas me di cuenta de lo que estaba haciendo y claro, ya era muy tarde porque el pobre bicho ya estaba muerto. Dejé de pegarle por un rato, a ver si se levantaba, a ver si gruñía, pero no pasaba nada.

KAREN: La prensa tomaba fotos.

PABLO: El perro estaba muerto 20 minutos antes de que alguien llegara al sitio del crimen.

KAREN: Pero el periodista escribió que le había oído el último ladrido.

PABLO: Y la verdad es que el pobre perro no ladró luego del primer minuto de golpes.

CAROLINA: Un minuto es un minuto. Un tiempo largísimo cuando te estás muriendo.

KAREN: Los periodistas llegaron y lo entrevistaron.

PABLO: Al perro no. A mí.

KAREN: Claro, el bicho estaba muerto. Y el otro bicho, pues no.

PABLO: Y fue cuando lo dije.

KAREN: Y fue cuando lo dijo.

CAROLINA: ¿Por qué mataste al perro?

PABLO: (*Alto, pero no dramático*) Lo maté por homosexual.

KAREN: ¡Lo dijo!

CAROLINA: ¿Mamá?

PABLO: Al orangután lo tenían allí por lo mismo. Por andar molestando a otros monos machos. ¿Ves? Los castigan por eso, por andar contra natura, por hacer lo que les viene en gana.

CAROLINA: ¿Papá? Per... pe... ¿Cómo pudiste?

KAREN: (*Al público*) Ahora mi hija tiene miedo. Antes preguntaba por curiosidad, pero ahora su mundo está a punto de partirse en pedazos.

CAROLINA: ¡No puede ser... no puede ser... yo no recuerdo nada...!

KAREN: Un mundo que hasta ese día, esa tarde de martes, viendo los monos haciendo monerías y contándonos sus travesuras y sus historias, era un mundo perfecto donde todo se podía explicar. Hasta ese momento, cuando su padre inmisericorde, le dice lo que ella no quiso oír jamás.

PABLO: Lo maté por homosexual. Era un perro marica y por eso lo maté.

KAREN: Yo, en el fondo, sentía placer. No por él, sino por verle la cara a mi hija, que, después de hacer y decir todas las cosas que hizo y dice, se sentía de nuevo como una niña de nueve años asustada, llevándole libros y comida a su papá detenido en la comisaría.

CAROLINA: Dios mío... Dios mío... papá... papá.

KAREN: Y me senté a verla a ella, de nueve años y sin dientes; y a él, un ogro que sin mediar palabras, se lanza contra un Poodle Yorkshire indefenso, como una bomba que estalla en la escuela y la parte en pedazos. Como una casa destruida por asaltantes, como una esposa que atiende la llamada de la amante y cuelga.

CAROLINA: Yo no recuerdo nada... nada... (*Queda a un lado, semioscuro*)

(*Oímos la piano sonata nro.23 op 57 «Appassionata» de Beethoven, Segundo Movimiento, Andante con Moto*)

KAREN: Estos son mis dos amores y mis dos historias: la de una niña que tiene todas las cartas y todas las posibilidades de ganar y que de pronto se encuentra con que sus cartas están en blanco y que, además, ella no sabe jugar a las cartas. Y la de él; un hombre que inició la tarde en familia paseando por el zoológico y ahora ha comenzado a entender que las frases que se dejan sin terminar, acaban siempre por decirse alguna vez. Y que la palabra está allí para llenar un vacío.

PABLO: Dos historias que se reunieron un martes de familia en el zoológico. Dos historias que hablan sobre un tema que todos hablaron alguna vez y que luego nadie pudo volver a hablar.

KAREN: Dos amores y un bicho que cierran y abren la historia. (*Saca un recorte de periódico amarillo. Lee*) «...el jurado condenó a Pablo Estefano por conducta impropia y crueldad hacia los animales. Estefano fue acusado de pegarle a su perro hasta matarlo porque él pensaba que el animal, un Poodle-Yorkshire terrier de 5 años, llamado General, era homosexual...»

(*Carolina observa a su padre con terror*)

KAREN: «...Testigos del hecho informaron que Pablo Estefano, de 38 años, se molestó cuando su perro *General* trataba de tener relaciones sexuales con otro perro macho, un Terrier jack-russel llamado *Bandido* que es propiedad de su mujer...»

(Oscuro el escenario, excepto tres puntos de luz: Pablo, Carolina y su madre)

KAREN: Por tantos años, dos preguntas sin responder: La primera, la más importante: ¿Mató a su perro sólo porque lo hacía con otro perro o porque ese otro perro era mío? La segunda: ¿Tengo yo algo que ver con ese incidente? Esas son las preguntas que hoy salieron a la luz en una tarde gris de un martes de porquería, luego de ver a un miserable orangután preso que se moría de la tristeza y de las moscas que se lo estaban comiendo vivo.

CAROLINA: Papá: ¿Cómo pudiste hacer algo así?

(Carolina llora desconsoladamente. Sale del escenario corriendo)

PABLO: *(A su esposa)* ¿Cómo crees que lo tomará?

(Desaparece al apagar su foco)

KAREN: No lo sabemos.

(Desaparece al apagar su foco)

Aparece un recorte de periódico que dice: «134 niños, 53 profesores, 22 padres y representantes, 10 empleados y 11 adolescentes murieron en la explosión».

Oscuro.

2/ Cebras, pingüinos

Área de las cebras

Vemos lo que podría ser una cebra, aunque no observamos ni cabeza ni parte posterior del cuerpo. Sólo un espacio blanco cruzado por rayas blancas y negras.

KAREN: Claro, hay quien dijo que yo, como esposa, debí quedarme callada.

CAROLINA: Siempre callar, los que hablan son los culpables.

KAREN: Pero yo también estaba nerviosa.

CAROLINA: Todos lo estábamos.

KAREN: Y me preguntaron.

CAROLINA: Preguntitas.

KAREN: Sin mala intención.

CAROLINA: ¿Tiene su esposo alguna relación homosexual? ¿Engañaba usted a su marido con el perro? ¿Su esposo estaba celoso del perro, del otro perro o de usted?

KAREN: Y una se dice: ¿Qué debo hacer para ayudarlo? ¿Qué debo decir? (*A algún espectador*) Sí, tú lo habrías hecho todo distinto a mí, pero todos hacemos lo correcto hasta que te sucede. Entonces, te pierdes y mandas lo correcto a la mierda. Se te mezclan los pensamientos y dices lo primero que se te ocurre. Nada es en blanco y negro, ¿sabes? Además, tarde o temprano siempre terminan culpando a la esposa.

CAROLINA: (*Leyendo un periódico*) «...Según aclaró la esposa del señor Pablo Estefano, Karen Estefano, ambos perros habían estado practicando relaciones sexuales desde hacía mucho tiempo y que no entendía las razones por las cuales su esposo lo tomó de esa manera».

KAREN: Me cansaba de verlos y aunque era feo, nunca me pareció anormal.

CAROLINA: «...que el perro de su marido, un poodle lankashire de nombre General buscaba siempre a su otro perro, de nombre Bandido».

KAREN: Lo olía y lo seguía por todos lados. Mi esposo no se daba cuenta al principio porque almorzaba en la calle y llegaba tarde a casa. Pero lo hacían a cada instante. El perro se le subía y el otro lo dejaba. Pero como si no le importara; más bien como algo normal, cotidiano, como cuando le toca comer o ponerse contento porque salió a hacer sus cosas. Sucede en todas las familias.

CAROLINA: ¿Tienes algún ejemplo?

KAREN: No, la verdad no puedo pensar en alguien. Quizás los vecinos.

CAROLINA: «La esposa declaró que, aunque se trataba de una conducta antinatural del perro asesinado...»

KAREN: ¡Eran perros, por amor de dios! ¡Animales! ¡A quien le puede interesar todo esto!

(Carolina se coloca unos lentes y un chaleco, hace la Mujer 1)

MUJER 1: A nosotros, señora Estefano, los del Departamento de Protección a los Animales. El caso ha dejado de ser un accidente doméstico y se ha convertido en un preocupación pública.

KAREN: ¿Cómo pudo ser?

MUJER 1: Porque hay periodistas y la gente está preocupada.

KAREN: Es un perro muerto, qué más da.

MUJER 1: Aquí todos somos muy sensibles.

KAREN: Con tantos crímenes reales y nosotros con una situación que no tiene nada de importante y que debe pasar en todos los hogares.

MUJER 1: No sucede en todos los hogares.

KAREN: Yo pensaba que era cosa común.

MUJER 1: De hecho, es la primera vez que oigo sobre un asunto similar.

KAREN: Quizás tengo una impresión errada de los otros hogares.

MUJER 1: Si se trataba de una conducta repetitiva de los dos perros. ¿Por qué ese día en particular su esposo decidió matarlo?

KAREN: Perdió el control. Se volvió loco.

MUJER 1: ¿Por qué?

KAREN: Veía las noticias y estaba molesto por la muerte de gente.

MUJER 1: ¿Quiénes?

KAREN: Niños y maestros. Una bomba en la escuela, casi 300 muertos, no sé.

MUJER 1: ¿Y entonces?

KAREN: Estaba furioso. Gritaba contra el terrorismo y la muerte. Entonces, vio a los perros que estaban haciendo, usted sabe, y luego, se descontroló y...

MUJER 1: Mató a su propio perro.

KAREN: A patadas.

MUJER 1: ¿Cree que su marido es violento?

KAREN: No, no particularmente. Tan violento como cualquiera.

MUJER 1: ¿Cualquiera quién?

KAREN: Como todos los hombres.

MUJER 1: No todos los hombres son violentos.

KAREN: ¿No? Quizás tengo la impresión equivocada sobre los hombres.

MUJER 1: ¿Lo mató por homosexual?

KAREN: Eso dice.

MUJER 1: Eso dice. ¿Es verdad?

KAREN: Pregúntele a él.

(Se levanta de su silla. Va a un lado)

Y dejé las cosas así, a medias. No dije ni sí ni no. No dije nada que pudiera ser seguro, no afirmé nada. No sólo porque me parecía que esa era la mejor forma de ayudarlo, sino porque siempre he pensado que nada es como es, que lo que parece puede ser otra cosa y que en definitiva, nada es blanco y negro.

PABLO: *(Aparece Pablo, sentándose en la silla)* Excepto las cebras.

KAREN: ¿Las cebras?

PABLO: Las cebras son blancas y negras.

(Pausa. Reflexivo)

Y los pandas

(Inteligente)

Y los pingüinos.

(Karen sale, avergonzada de su marido)

MUJER 1: Buenas tardes. Soy del Departamento de Protección a los Animales. Su esposa no respondió a nuestras preguntas con sinceridad y por eso queremos repetir este encuentro con usted. Comencemos entonces. Cuénteme: ¿qué fue lo que sucedió?

PABLO: Todo ocurrió en navidad. El 24 de diciembre. Yo veía la televisión, las noticias. Entonces, mi esposa me recordó que las luces de navidad no habían encendido y que debía ajustarlas.*(Al narrarlo realiza la escena)* Siempre me toca a mí hacer el trabajo de las luces mientras mi mujer se encarga de la comida, de las llamadas, de hacer los planes. La niña jugaba. La tele hablaba de la noticia del día... ya no recuerdo cuál.

MUJER 1: La bomba en la escuela.

PABLO: Eso. Tenían una fiesta navideña y hubo cuatrocientos muertos o así... destruyendo todo el frente del edificio...

MUJER 1: Sí, pero ese no es nuestro caso.

PABLO: Nadie sabe por qué pusieron una bomba en la escuela.

MUJER 1: A lo nuestro.

PABLO: La directora culpó a los medios de comunicación.

MUJER 1: ¿La directora de qué?

PABLO: De la escuela. La vi en la tele.

MUJER 1: ¿Y qué tiene que ver con nosotros, usted y el perro muerto?

PABLO: Nada, no tiene que ver nada.

MUJER 1: ¿Entonces?

PABLO: Entonces, dejé las luces al árbol y fue cuando vi al perro.

MUJER 1: Su perro.

PABLO: General.

MUJER 1: General.

PABLO: *(Toma dos sillas y recrea la situación)* Buscaba de nuevo a Bandido.

MUJER 1: El otro perro.

PABLO: Sí, lo buscaba y yo ya le había dicho que no lo hiciera. Le había advertido que no lo hiciera. Le había pegado con un periódico hacía apenas unos días, le di con el pie la última vez que lo vi intentando hacerlo con el otro perro y él me miró como si hubiera entendido.

MUJER 1: ¿Lo hacían siempre?

PABLO: Últimamente, muchas veces.

MUJER 1: Y usted no lo aprobaba.

PABLO: ¡Eran dos machos!

MUJER 1: ¿Y no lo aprobaba?

PABLO: No, claro que no, a mí no me gustaba y al otro perro tampoco, porque le huía, sabe. Bandido sufría con eso, siempre me miraba como buscando ayuda, como diciendo: «¿Hasta cuando tendré que soportar esto? ¿Por qué no hacen nada? ¿por qué dejan que este perro imbécil me haga esto cada vez que quiere?».

MUJER 1: ¿Eso le dijo el perro?

PABLO: No me dijo, claro que no, era como si lo dijera. Me miraba con esa idea en los ojos y yo me conmovía y estaba de acuerdo.

MUJER 1: Con el perro.

PABLO: Me parecía una situación incómoda, con mi hija de 9 años viéndolo todo y mi esposa bajando la cabeza cada vez que esto sucedía porque no se atrevía a hacer nada. Y los perros jadeaban y el otro babeaba y el otro trataba de escapar pero General no lo dejaba y entonces...

MUJER 1: ¿Entonces?

PABLO: Entonces, entonces, vi a Bandido como una víctima, indefenso y fui hacia General y le grité y mi hija lloró. A ella no le gustan los gritos porque ama a los animales. Dice que cuando sea grande será veterinaria o algo así. Entonces, le pegué a General, pero el perro insistía en seguir haciéndolo, entonces...

MUJER 1: ¿Entonces?

PABLO: Bueno, sucedió.

MUJER 1: ¿Qué sucedió, señor Estéfano?

PABLO: Algo me pasó, perdí la compostura, no sabía lo que hacía.

MUJER 1: Atacó al perro.

PABLO: Le di patadas.

MUJER 1: Hasta que lo mató.

PABLO: Sí, creo.

MUJER 1: ¿Cree?

PABLO: Le di patadas pero no sé si hasta que murió.

MUJER 1: ¿Cree que estuvo vivo luego?

PABLO: Me refiero a que quizás estaba muerto ya y yo todavía le daba patadas.

MUJER 1: ¡Qué hijo de puta!

PABLO: ¿Diga?

MUJER 1: ¡Usted es un hijo de puta! ¡Lo mismo habría hecho con una pareja gay que caminara delante suyo tomados de la mano! Usted les habría matado. Usted odia a los homosexuales.

PABLO: No, no, que hagan lo que quieran, pero en mi casa...

MUJER 1: ¿Es usted homofóbico?

PABLO: Eran los perros, sólo los perros los que me molestaban. La gente no me molesta, entiendo a la gente, a mí me gusta la gente...

MUJER 1: Pero mató a los perros por sus prácticas homosexuales.

PABLO: Les había advertido que no lo hicieran.

MUJER 1: Y seguían haciéndolo.

PABLO: Sí...

MUJER 1: Y entonces, cuando alguien hace lo que usted no quiere, usted se enfurece (*Pablo lo niega*). Y se pone violento.

PABLO: No, para nada.

MUJER 1: Si esto lo hace con los perros, ¿no lo haría con seres humanos?

PABLO: ¡Nunca!

MUJER 1: ¿Cómo nos asegura que si usted sale de esta sin ningún rasguño, no cometería un crimen a la vuelta de la esquina?

PABLO: ¡Nunca he cometido un crimen!

MUJER 1: Mató a un perro.

PABLO: Eso no es un crimen.

MUJER 1: Hay leyes que protegen a los animales.

PABLO: Pero los perros no son lo mismo que...

MUJER 1: ¿Que nosotros?

PABLO: Los humanos.

(Mujer 1 se acerca)

MUJER 1: Ese perro, cuando moría, no le odiaba. Porque ellos creen que si usted les castiga, es porque han hecho algo para merecerlo. Mientras el perro moría, pensó: lo merezco, por no hacer caso. Los perros creen que nosotros somos buenos. Pero no lo somos. Esa es la verdad. La verdad es que los humanos somos unas bestias. Así que, como yo soy humana, pienso hacer con usted lo mismo que usted hizo con el perro. Le voy a matar a golpes a mi manera. Le voy a mostrar mi odio, que es el mismo que su perro debía haber sentido contra usted mientras agonizaba por las patadas que le daba. Eso voy a hacer.

Le voy a mostrar mis dientes.

Para que sienta lo que se siente.

Voy a recomendar que le envíen a prisión preventiva por 40 días y una multa de 5000 dólares, la cual será donada en su totalidad a la Asociación Protectora de Animales.

¿Ahora qué dice? ¿Me odia?

¿Me quiere matar a patadas?

¿Por que no lo hace?

(Ambos de pie)

PABLO: Maté al perro porque le gustaban otros perros. Y por eso lo maté. Era mi perro y podía hacer con él lo que quisiera. Pero me dieron 40 días y una multa de 5.000 dólares. No por el perro, que la verdad la ley no es tan dura cuando uno mata a un animal. Lo hicieron por el informe del Departamento de Protección a los Animales, donde se me consideraba un hombre peligroso y por la prensa, que rápido olvidó la bomba en la escuela y se concentró en mí.

En primera página estaban las fotos del perro y la mía. La mía, en mi peor momento, luego de 36 horas sin dormir. La del perro —no del muerto— sino la de uno muy parecido, era una foto de perro de peluquería, muy vivo, para que inspirara ternura. Y la gente me odió. Me odiaron de manera instantánea, fácil, gratuita, un odio que estaba allí esperando que algo sucediera para depositarlo en mí.

(La Mujer 1 se quita el chaleco y los lentes. Se dirige al público, como Carolina)

CAROLINA: Cuando decimos que algo es blanco y negro, nunca diferenciamos la variedad de grises que hacen posible todo lo que es blanco y todo lo que es negro. Por eso una cebra y un pingüino y un perro dálmata no son iguales aunque sean blancos y negros. Cebra, Pingüinos y Dálmatas no son iguales, pero con las personas no notamos esa diferencia.

Y es raro que no lo hagamos. Porque al final, pingüinos y cebras y dálmatas probablemente tengan pensamientos muy parecidos: frío, calor, hambre, sexo, sueño, afecto, mira que blanco o mira que negro.

Pero ¿nosotros?

¡Ni siquiera podemos ponernos de acuerdo sobre del tema de Dios!

(Música. La cebra se mueve. Pero, cuando vemos el cuerpo completo, no es únicamente blanca con rayas negras, sino que tiene una raya roja que le atraviesa el cuerpo. Una raya roja perceptible y molesta)

3/ Aves

Jaula de las aves

Ruido de pájaros se apodera de la escena.

CAROLINA: Llega la noche, pasan las horas, te acuestas a dormir y te queda esperar que, al día siguiente, despiertes con el alivio del que deja atrás un sueño.

Sólo que esa noche no dormí.

Fui a trabajar al zoológico como todos los días y allí estaba mi amiga Verónica.

(La actriz que hace Karen aparece en escena, con una bata de veterinaria. Ahora hace el personaje de Verónica. Arregla la oficina)

VERÓNICA: Tenía mucho tiempo sin verte esa cara.

CAROLINA: ¿Cuál?

VERÓNICA: Preocupada. Todos estamos así. Los atentados terroristas ponen a la gente en ese ánimo, como gris, desanimado, ese tono más bien de vergüenza y lástima.

CAROLINA: ¿Qué sucedió?

VERÓNICA: Treinta muertos en un centro comercial; un coche bomba. Estaba estacionado y ¡BUM! ¿No la oíste? Mucha gente dice que lo oyó a kilómetros de distancia. Son unos bestias. Merecen la muerte. Ya sé que no estoy a favor de la pena de muerte, pero a veces hace falta. Como por excepciones. ¿No te parece?

CAROLINA: *(Preocupada por no saber)* No supe nada de eso.

VERÓNICA: Y tú lo sabes todo.

CAROLINA: Yo siempre estoy informada.

VERÓNICA: *(Le da una taza)* Anda, tómate un café.. o ¿quieres irte a casa por hoy?

(Lo toma, como si se tratara de agua. Verónica la mira incrédula. Carolina se sirve otro poco y vuelve a tomar el café como si se tratara de jugo de frutas. Se vuelve a servir, pero Verónica la detiene. Carolina se da cuenta)

CAROLINA: Ayer estuve con mis padres.

VERÓNICA: Los vi en la jaula de los monos. ¿Todo bien?

CAROLINA: Sí, todo bien. *(Pausa)* Me enteré que hace quince años papá había cometido un error.

VERÓNICA: ¿Quieres contármelo?

CAROLINA: No, no es necesario. Fue un error.
(Pausa como quien va a dejar las cosas hasta ahí, de pronto)
Papá estuvo preso por matar a un perro.

VERÓNICA: ¡Santo cielo!

CAROLINA: Un accidente.

VERÓNICA: Claro. ¿Cómo sucedió?

CAROLINA: Lo mató a golpes.

VERÓNICA: ¡Qué animal! Perdóname.

CAROLINA: No dormí anoche porque sabía que iba a soñar con el perro.

VERÓNICA: ¿Y por qué lo mató?

CAROLINA: Por que él creía que era homosexual.

(Verónica deja caer la taza. Se rompe)

VERÓNICA: Mejor no me cuentes nada. Y te vas para tu casa. Hoy no tienes nada que hacer aquí.

CAROLINA: Sí, tienes razón. Mejor me voy. (Preparándose para irse) Recuerda que hay que estar pendiente de la cabra negra, podría ser su día. No olvides hablar con los estudiantes. Que no dejen tocar a los críos. Esperamos unas dos cabras, vivas y sanas. También dile que no olvide la vacuna al mandril. Y revisa la jaula de las aves, a ver si ha bajado la enfermedad.

VERÓNICA: Ya, ya. Vete. Todo está bajo control. Hoy no haces falta aquí.

CAROLINA: Quizás sea un virus.

VERÓNICA: Anda, vete. Te ves cansada. Que virus o lo que sea, a los pájaros nunca les pasa nada. Son los más fuertes.

CAROLINA: Los loros son como los leones.

VERÓNICA: Se enferman menos que los elefantes.

CAROLINA: ¡Y mira que se meten en cada lío...!

(Saliendo)

No olvides dejar salir al orangután.

VERÓNICA: Yo me encargo. Adiós.

(Carolina va a salir pero se devuelve. Verónica la mira, sabiendo lo que viene)

CAROLINA: ¿Qué crees que debo hacer?

VERÓNICA: Con los terroristas no se puede hacer nada, Carolina. Desearles la muerte o que les estalle el coche bomba, que se les encasquille la automática y se les dispare hacia atrás, que cometan un error y se maten entre ellos. O a sus familiares, que sus familiares se mueran también.

CAROLINA: ¡Verónica!

VERÓNICA: ¡Me tienen harta!

CAROLINA: Me refiero a mi padre. ¿Qué debo hacer?

VERÓNICA: Eso fue hace años.

CAROLINA: Yo me enteré ayer.

VERÓNICA: Yo no me meto en las cosas de familia. Tu padre es tu padre. Y tú a dormir, yo a trabajar. Y a los terroristas: muerte.
Hasta mañana.

(Verónica desaparece en el oscuro. Queda Carolina en escena, toma su bolso. Camina.)

CAROLINA: Salí de la oficina pero no fui a casa. Me quedé paseando por el zoológico. Todo estaba normal. Poca gente. Frente a la jaula de las aves me detuve, porque están muy enfermas y no sabemos por qué. Tienen una enfermedad tan extraña. Tan inusual.

(Carolina entra a la zona de las aves. Oímos los pájaros)

No vuelan. No quieren hacerlo o no pueden.

Les hemos hecho todos los exámenes posibles, pero no descubrimos ninguna patología. Simplemente están allí, sin ganas de volar.

Y yo no hago sino mirarlos todas las mañanas, totalmente impotente, porque me acostumbré a poder hacer algo por ellos y ahora, pues ahora no puedo.

Entonces, mientras miraba los pájaros, me di cuenta de que alguien me miraba a mí. Era él. Estaba allí. Era papá.

(Entra Pablo. El intenta abrazarla. Ella no se deja)

PABLO: ¿Recuerdas cuando te traía al zoológico?

CAROLINA: ¿Que edad tenía?

PABLO: Eras una niña. De nueve años quizás. Te faltaban dientes. Te quedabas todo el día aquí viendo a los animales. Y me decías que querías traerlos a casa. «Papá, ¿podemos llevarnos la jirafa?, ¿puedo quedarme con el elefante?»

CAROLINA: Me dejas dormir con las cebras...

PABLO: ¿No te gustaría más bien tener saltamontes? ¿No te gustaría criar cucarachas? ¿No quisieras dormir con las hormigas del jardín? Esos son también animalitos. No están en el zoológico, pero son criaturas de Dios. Y son más pequeñas.

(Ambos, al público. Oímos la piano sonata nro.23 op 57 «Appassionata» de Beethoven, Segundo Movimiento, Andante con Moto)

CAROLINA: Dicen que cuando conocemos a nuestro padre es cuando verdaderamente lo perdemos.

PABLO: Cuando dejamos de ser héroes y nos convertimos en monos, cuando dejamos de ser Dioses.

CAROLINA: Cuando ya no tienen los pantalones largos ni el mejor de los trabajos.

PABLO: Ni el carro más grande, ni más dinero, ni la fuerza más bruta, ni siempre la razón.
CAROLINA: Cuando dejan de parecer inmortales.

PABLO: De pronto, los hijos nos recuerdan que ya estamos en el fin del camino.
Y eso nos entristece.

Porque, en esas condiciones, acorralado, sin el prestigio ni la admiración de antes. ¿Cómo pretendes que recordemos el pasado? ¿Cómo esperas que lo expliquemos?

(Pablo sale)

CAROLINA: Al regresar a casa ya era tarde y todavía tenía esas ganas terribles de no dormir, de hablar con él, de hacer algo, de mantenerme despierta, como si estuviera bajo una emergencia.

Busqué las noticias en todos los canales y periódicos sobre el atentado terrorista. Leí todos los artículos, algunos me los aprendí de memoria.

Todo el día junto a mi padre y ambos evitamos hablar del tema más importante:

¿Por qué odiaba tanto al perro?

¿Quién era mi padre?

¿Por qué nunca me hablaba de sus cosas?

(Suena el teléfono. Cesa la música)

CAROLINA: ¿Aló?

(Al público)

Es Verónica, del zoológico.

(Entra Verónica)

VERÓNICA: Carolina, te tengo malas noticias.

CAROLINA: ¿Qué pasó con las cabras? ¿Hubo problemas?

VERÓNICA: No, las cabras aún no nacieron.

CAROLINA: Están retrasadas, pero...

VERÓNICA: El problema son las aves.

CAROLINA: ¿Qué sucede?

VERÓNICA: Te llamo para decirte que las encontré muertas.

CAROLINA: ¿Todas?

VERÓNICA: Todas. No quedó una sola.

CAROLINA: Pero... pe... ¿Qué les hicieron? ¿Qué pasó?

VERÓNICA: No lo sabemos. Estoy en el zoológico y no parece que las haya atacado nada. Creo que fue una epidemia. Todas murieron al mismo tiempo.

CAROLINA: Pe... pe... No lo entiendo.

VERÓNICA: Y yo tampoco. Ya sé que es tarde pero, ¿por qué no te vienes al zoológico y me ayudas?

CAROLINA: Sí, voy para allá.

(Carolina se arregla rápidamente)

CAROLINA: La ciudad estaba vacía y peligrosa. Llegué al zoológico y la policía fue la que me recibió. ¿La policía? Qué raro, ¿la policía qué tiene que ver con todo esto?

VERÓNICA: Es por la muerte de los pájaros. Lo consideran sospechoso. Le llaman «extrañas circunstancias...»

CAROLINA: ¿Les has dicho que estaban enfermos?

VERÓNICA: Están investigando. Hay muchos atentados y creen que...

CAROLINA: Esa es una tontería.

VERÓNICA: Pero igual nos interrogan.

¿Qué pensamos? ¿Qué pudo haber pasado?

¿Cuánto cuestan esos pájaros?

(Oímos la piano sonata nro.23 op 57 «Appassionata» de Beethoven, Segundo Movimiento, Andante con Moto)

CAROLINA: *(Recogiendo pájaros)* Mientras me preguntaban, yo no dejaba de verlos a todos, en el suelo gris y mojado de la gran jaula de las aves. Eran tantos y tan hermosos, que parecían una alfombra. Comencé a recogerlos, uno por uno, como quien levanta los cadáveres de sus amigos en la guerra. Y luego de la tristeza, me entró una enorme preocupación.

Yo sufro por los animales muertos y reconozco no haber sentido la misma tristeza por la muerte de seres humanos. ¿Será eso un pecado? ¿Me tocará ir al infierno por preferir los animales a los hombres, porque sólo me conmuevo con los débiles?

Todavía no sé en qué me equivoqué, pero algo hice mal porque el resultado así lo dice: 64 pájaros muertos en un mismo día.

En algo fallé. ¿Cómo pudo pasar?, ¿cómo los vamos a reemplazar? Y sobre todo, ¿dónde ha estado Dios las últimas 24 horas? Porque han ocurrido tantas cosas que su ausencia se me hace sospechosa.

(Con los pájaros que alcanzó recoger)

¿Dónde está cuando tantas cosas sucedieron y él no las detuvo, no intervino, no avisó, no puso su fuerza del lado de la belleza, de lo armonioso, de lo inocente? ¿Dónde está ese Dios maldito que nunca está cuando más se le necesita? ¿Dónde se ha ocultado? ¿Qué coño está haciendo para justificar que esta noche no está con nosotras, ayudándonos a recoger este inmenso tapiz de plumas que hoy cubre la jaula más grande del zoológico con la frialdad de la muerte? ¿Dónde está? ¿Dónde está?

Que hoy tengo muchas cosas que aclarar con él.

Oscuro.

4/ Tigres

Área de los felinos/ Ahora

Pablo y Karen frente a la jaula de los tigres. Karen lleva un globo. A un lado, un coche para niños.

PABLO: Ah, tigre... Grrrrgrrrrgrrrr
Ah, tigre... Grrrrgrrrrr
Misu misu misu... Grrgrgrrrrr
Mira esas patas.

KAREN: Son inmensas.

PABLO: Hace quince años un turista cayó en esta jaula. Estaba tomando una foto. Se apoyó aquí mismo. Los tigres estaban jugando, mordiéndose y demás. Entonces, el turista intentó tomarles una foto más cercana. No se dio cuenta que esta baranda está un poco suelta (*La prueba. Sigue estando suelta*) y cayó a la jaula.

KAREN: ¿Y qué le pasó?

PABLO: ¿A quién? ¿Al turista o al tigre?

KAREN: Al turista.

PABLO: Nada. No le pasó nada. A los turistas nunca les sucede nada. Los tigres fueron hasta la orilla, no con intenciones de atacarlo, sino de mirarlo fijamente. Quizás pensaron que un turista es poca cosa, que no llega a presa, que es broma. El turista apenas sabía nadar. Realmente lo único que hacía era flotar. Y gritaba como un loco, como un desesperado.

KAREN: ¡Dos tigres lo estaban esperando!

PABLO: Sólo lo miraban, no le iban a hacer daño. Un tigre de zoológico es como un gato grande. Con su barriga llena, su corazón triste.

KAREN: ¡Dos tigres son dos tigres!

PABLO: Más bien dos gatos asustados.

KAREN: Grandes, con garras y dientes. No, gracias.

PABLO: El turista nadó un poco y se acercó a la orilla. Los tigres, al ver que se le acercaban, huyeron. Se fueron a un lado. El tigre más grande hasta comenzó a jugar con una pelota que le lanzaron para distraerlo. Como diciendo: «Está bien, no nos importa. Somos gatitos. Jugamos con pelotas y tal...»

Hasta que llegaron los guardias y les dispararon.
Directo a la cabeza.

(La niña en el coche llora. Karen lo observa y le hace cariños)

KAREN: Asustaste al niño. *(A su madre, que no vemos)* Disculpe...
Es un niño lindísimo.
¿Niña? ¿Cómo se llama?
Una preciosidad...
(La niña deja de llorar)
Hiciste llorar a la niña con la historia.

PABLO: ¿Crees que me entiende?

KAREN: Las niñas lo entienden todo.

PABLO: Como los animales.

KAREN: Se puso a llorar por tus cuentos.

PABLO: Nada de cuentos. Yo estaba aquí. Les dispararon a los tigres al mismo momento en que el turista había llegado a la orilla. Cuando los tigres se habían alejado, precisamente cuando el turista estaba a salvo detrás de la cerca.

(La niña vuelve a llorar)

KAREN: *(Tranquilizando a la niña)* No tienes que ponerte así. No es para ponerse a llorar...

(La niña deja de llorar)

PABLO: ¡Bam, bam! Muertos. Pero, ¿a quién le importa? Dos inmensos y hermosos tigres de bengala que están en peligro de extinción, recientemente adquiridos por un precio astronómico y puestos en un saco por el disparo de los cazadores, eliminados en su propia jaula mientras jugaban con una pelota.

KAREN: *(Karen toma el globo y se lo coloca al coche de la niña, con mucha dulzura)* ¿Ya viste los osos panda, cariño? ¿Viste lo lindos que son los osos panda?

PABLO: Lo importante aquí no son los animales, sino las jaulas. Si te fijas las jaulas están mejor que los animales.

KAREN: *(Hablando con la niña en el coche)* ¿No viste pájaros? ¿Estaban las jaulas vacías? ¿Y tampoco cebras? ¿Hipopótamos? ¿Monos? ¿No había orangután?

PABLO: En cambio los animales viven sucios, peludos, garrapatosos, llenos de piojos, tristes y solos.

KAREN: *(Hablando con la niña en el coche)* Van a venir cabras nuevas y van a traer pájaros, muchos pájaros y nosotros vendremos a verlos...

(A Pablo) Esa niña es una belleza.

He pensado en tener otro hijo.

Me gustaría una niña... Otra niña.

PABLO: A nuestra edad, lo mejor es tener un gato o un...

KAREN: No, yo quiero una hija. Los animales los puedes tener tú. Igual, los odias.

PABLO: Yo no odio a los animales. Recuerda que vengo al zoológico desde pequeño.

KAREN: Yo creo que lo haces para sentirte superior a esos bichos.

PABLO: Cualquiera es superior a estos bichos. Estos aquí no son animales de nada. Los pones en la selva y la selva se los come. Por forasteros. Animales de mierda, oliéndose el culo, porque es lo que mejor les huele.

KAREN: Recuerda que la niña está oyendo.

PABLO: Esa no es mi hija.

KAREN: Pero es una niña.

PABLO: Entonces, que aprenda.

(Karen está ahora frente a frente con Pablo)

KAREN: Quiero volver a tener otra hija. Pero no contigo. Es todo.

PABLO: Con... con... ¿Con otro?

KAREN: Quién sea. Quiero separarme de ti.

(Oímos el rugir de un tigre)

PABLO: Dónde... dónde.... ¿Tienes a otro? ¿Estás con otro?

KAREN: He pensado en lo que le hiciste al perro hace quince años.

Yo lo había olvidado, había dejado de pensar en eso. Luego, todo volvió a aparecer en nuestras vidas. Y pensándolo, recordé por qué le habías hecho eso al pobre perro.

PABLO: Porque era homosexual.

KAREN: No me refiero a eso.

PABLO: Molestaba a tu perro y él lo lamentaba.

KAREN: Mataste al perro porque, quizás, en realidad a quien querías matar era mí. Los hombres como tú sueñan con matar a sus esposas.

PABLO: ¿Te estas viendo con un siquiatra? ¡Qué vergüenza! ¿Estás contando nuestra cosas?

KAREN: No, pero no me parece una mala idea.

PABLO: ¿Te acuestas con un siquiatra, ah?

KAREN: ¡Déjame!

PABLO: A ver, el cuento es así: en vez de pedirte el divorcio o desaparecer, mi mejor opción era matarte. Y como no podía, entonces maté al perro. ¿Así es la cosa? ¿Así de simple? ¿Todos somos así tan simples o sólo yo?

KAREN: Es muy posible.

PABLO: Yo podría decir entonces que puede ser al revés. Podría ser que tú has visto la posibilidad de separarte de mí utilizando un episodio de hace quince años. Que ahora deseas estar con otro o sola y prefieres que sea por mi culpa, porque supuestamente yo soy un monstruo.

KAREN: Yo no he dicho que eres un monstruo.

PABLO: Pero es verdad. Lo soy. Soy un monstruo.

KAREN: ¿Por qué?

PABLO: Porque hice lo que hice y estoy haciendo lo que estoy haciendo.

KAREN: ¿Qué haces?

PABLO: *(Alto, furioso)* ¡Rugir!

(Oímos tigres que rugen)

KAREN: Antes no eras así.

PABLO: Antes no sabía lo que decía.

KAREN: Antes me enamoré de ti.

PABLO: Antes yo también me enamoré de ti. ¿Y qué pasó?

KAREN: Te moriste.

PABLO: No estoy muerto, Karen.

KAREN: ¿No lo estás?

PABLO: ¡No!

KAREN: Entonces, ¿cómo es que no te reconozco?

PABLO: ¡Soy yo!

KAREN: ¿Cómo es que pareces otro?

PABLO: No soy otro.

KAREN: Cómo es que pareces que no estás aquí. Que eres un fantasma. Que te sustituyeron por una copia de ti mismo. Que ya no eres lo que eras antes.

PABLO: ¿Por eso te vas con otro?

(Ruido de animales. Un ruido que sube hasta ser estruendo. Luego se calman. Karen lo mira, asustada)

PABLO: A veces les pasa. De pronto, sin ninguna razón, se ponen todos a gritar. Gritan todos a la vez, como diciendo: «déjenme salir», «quiero irme a mi casa», «yo no pertenezco a este sitio». *(De pronto, buscando a alguien)* ¿Dónde está?

KAREN: ¿Quién?

PABLO: El hombre con el que te acuestas.

KAREN: Yo no me...

PABLO: ¿Ah? ¿Es ese que está allí? ¿Ese que nos mira? *(A la persona)* ¿Eres tú?

KAREN: No, no es ese.

PABLO: ¿Dónde está? ¿Qué piensa de mí? Quizás no es hombre. Quizás no entiende. Un hombre de verdad es básicamente una fiera, un alma descontrolada. Competir por la presa, delimitar el territorio, hacer lo que quieres, dominar a otros. Es por instinto, Karen.

Y aquello también fue instinto. Un reflejo que nos lleva a solucionarlo todo a través de la violencia.

KAREN: No es instinto, imbécil. Los animales matan porque tienen miedo.

(Oímos un elefante a lo lejos)

KAREN: ¿Qué vamos a hacer?

PABLO: Con...

KAREN: Separarnos.

PABLO: Irte con otro.

KAREN: Con quien me de la gana.

PABLO: ¿Dónde está? ¿Por qué no muestra la cara? ¿Qué pasa que no me deja verle los dientes? ¿Por qué se esconde?

KAREN: ¡Nadie se esconde, Pablo!

PABLO: ¿No será homosexual? ¿Le gustan los cisnes?

KAREN: ¡¡¡No es...!!!

PABLO: Tienes que tener cuidado. Hoy hay muchos que se las dan de hombres, pero la verdad son maricas. Préstale atención y tráele al zoológico. Si ve a los cisnes, entonces no hay dudas. Es homosexual.

KAREN: *(Yéndose)* ¿Sabes que eres un estúpido?

PABLO: No, no soy un estúpido. Lo que pasa es que soy un tigre.

KAREN: ¡Pues ciertamente hueles como uno!

(Karen sale de ese espacio. Queda iluminada por un haz de luz)

PABLO: ¡Maricón! ¡Es un maricón!
Se mueve como maricón y se viste como maricón.
Maricón.
Deberían colgarlos o algo así.

(Oímos un golpe fuerte y seco. El coche de niño que estaba a su lado, cae y desaparece del escenario. Se oye un grito a lo lejos y otros gritos de gente. Karen mira aterrada hacia la jaula de los tigres)

KAREN: ¡¡¡Una niña acaba de caer en la jaula de los tigres, por favor, alguien que la ayude!!!

Pablo: *(Ansioso)* ¡Auxilio! ¡Un niña...! ¡Guardias!

(Pablo se queda viendo la escena)

PABLO: *(Alto)* ¡Una niña en la jaula de los tigres, por favor, llamen a alguien! ¡¡¡Una niña!!!

(Más bajo)

Ah, tigre... Grrrrgrrrrgrrrr

¡Vamos tigre!

(Alto)

¡Una niña en peligro, ayuda, necesitamos ayuda!

(Bajo)

Ah, tigre...

Grrrrgrrrrr

Vamos tigre...

Misu misu misu...

Grrgrgrgrrrr

KAREN: ¡Ya la rescataron!

(Decepcionado)

PABLO: Te vuelves viejo, tigre. Te vuelves viejo.

5/ Rinocerontes

Jaula de los rinocerontes/ Ahora

Vemos las patas de un rinoceronte que duerme. A veces se mueve, pero poco. En escena, Pablo. A un lado, Carolina, que hace de la mujer policía.

POLICÍA: Señor, estamos haciendo una inspección de rutina y quisiéramos hacerle algunas preguntas. Señor... señor.

PABLO: ¡Qué magnífico animal! Y sin embargo, allí está, humillado. ¿Sabe que si estuviera en su ambiente natural ya nos habría matado a los dos? Y no por hambre o porque sea un animal peligroso. No. Nos habría matado por no haberle prestado el respeto necesario.

POLICÍA: Señor, quisiera hablar con usted.

PABLO: *(Reconociéndola como policía)* ¡Ah!

POLICÍA: Oficial León, Josefina León, policía nacional.

PABLO: No sabía que usted era...

POLICÍA: Estamos haciendo una investigación y necesitamos la cooperación de personas asiduas a este zoológico.

PABLO: ¿Qué ha sucedido?

POLICÍA: Buscamos información. Le he visto antes en el zoológico.

PABLO: Vengo a menudo.

POLICÍA: ¿Tiene alguna profesión que lo vincule a la observación de animales?

PABLO: Mi hija trabaja aquí.

POLICÍA: Y ella, ¿cómo se llama?

PABLO: Carolina Estéfano

(La policía anota)

POLICÍA: ¿Viene a verla a ella?

PABLO: También vengo por los animales.

(Pablo espera que ella haga su siguiente pregunta pero es obvio que la policía espera también que el siga dándole información)

Eh... Vivo cerca y me gusta venir a observar a los animales. Les tomo fotos. Algunos de ellos me conocen.

POLICÍA: ¿Le conocen? ¿Cómo así?

PABLO: Bueno, me miran y saben que soy yo. De tanto verme. Como este rinoceronte. Me ha visto por años. Sabe quien soy y me saluda. Mueve la cabeza cuando me ve. Un día que estaba triste me paré para verlo. Pero él estaba dentro del agua, no quería salir, hacía calor. Sin embargo yo comencé a hablarle, a contarle por qué estaba triste. Y él, como quien deja de hacer algo que le gusta para oír a un amigo, salió del agua y caminó hacia mí.

Un rinoceronte de su tamaño, caminando de un lado a otro, mirándome, entendiendo mi soledad. Vino y se quedó enfrente, soportando el sol. Sólo para oírme.

POLICÍA: *(Mirando asombrada al rinoceronte)* Y pensar que a mí todos los animales me parecen iguales. Sean monos o leones. Huelen horrible.

PABLO: Porque están aquí. Pero si estuvieran en su ambiente natural, no olerían mal. Como usted y yo. Si estuviéramos donde de verdad queremos estar quizás no seríamos lo que somos o no nos veríamos como nos vemos.

POLICÍA: Yo siempre quise ser ingeniero.

PABLO: Y yo veterinario.

POLICÍA: Usted parece veterinario. Conoce mucho a los animales.

PABLO: No a todos, pero a ese rinoceronte, por ejemplo, sí. ¿Sabe que están en peligro de extinción? Es una especie antigua, más antigua que el hombre, más antigua que muchas montañas y mares. Pero desaparecen.

Hubo una época en que los confundieron con unicornios. Marco Polo, en sus viajes, fue el primero en ver uno.

En vez de llamarlo por su nombre o inventar uno, prefirió llamarlo por un nombre que se sabía: Unicornio.

POLICÍA: ¿Cómo se llama?

PABLO: Rinoceronte. Rhinos-cerontus...

POLICÍA: El bicho no. Usted. ¿Cómo se llama usted?

PABLO: Pablo Estéfano.

POLICÍA: Sr. Estéfano, mire, me encantaría oír todas sus interesantes historias, pero estoy trabajando. Y quizás usted me puede ayudar. Estamos buscando a un sujeto.

PABLO: ¿Hombre o mujer?

POLICÍA: Creemos que se trata de un hombre. Ha estado viniendo al zoológico en las últimas semanas y está matando a los animales.

PABLO: ¿Matándolos? Pero, ¿cómo?, ¿cuáles?

POLICÍA: Comenzó con los pájaros, pero luego continuó con los tigres, tres pingüinos, una cabra —que por cierto estaba a punto de dar a luz—. Mató a los hipopótamos y ha asesinado también a varios monos, cinco Tití, tres chimpancés, otros monos que no recuerdo y a un orangután.

PABLO: El orangután.

POLICÍA: ¿Lo conocía?

PABLO: Estaba en una jaula especial.

POLICÍA: Creemos que su próximo objetivo serán los osos panda.

PABLO: ¡Esos osos son carísimos!

POLICÍA: Y los preferidos de la gente.

PABLO: Los niños, los niños los adoran.

POLICÍA: Por eso creemos que va hacia los panda.

PABLO: ¡Hay que hacer algo contra ese criminal!

POLICÍA: No lo hemos hecho público porque sabemos que el delincuente viene todos los días al zoológico. Creemos que se trata de algún terrorista o un fanático.

PABLO: ¿Y cómo los mata?

POLICÍA: Con un virus especial. Un virus que les destruye las defensas. Enferman primero, por días y luego mueren. Caen como cartas, de un golpe. Los animales no se quejan. Sólo se entristecen, dejan de emitir sonido alguno y de hacer lo que se supone deben hacer.

PABLO: Hijo de puta.

POLICÍA: Eso pensamos. Que es un hijo de puta. Y por eso queremos detenerlo. Usted viene mucho al zoológico y conoce a la gente.

PABLO: Conozco más a los animales.

POLICÍA: Los animales le conocen a usted.

PABLO: No todos. Las tortugas son difíciles.

POLICÍA: El caso es que quisiera que recordara si ha visto algo o alguien sospechoso. Aquí está mi número. Cualquier persona que le parezca sospechosa, puede hacérmelo saber.

PABLO: Por cierto, a mí ese rinoceronte me parece que está un poco raro.

POLICÍA: ¿Le parece?

PABLO: Luce como triste, como débil. *(Alzando la voz)* !Me parece que se está cayendo!

POLICÍA: *(Alarmada)* Sí, es verdad. Creo que se está... Espere aquí. *(A la radio)* ¡Atención jaula de los rinocerontes!... ¡Jaula de los rinocerontes...! *(Saliendo)* Voy por los médicos...

(Gritos de gente)

PABLO: Todo un monumento de la selva. Y pensar que Marco Polo lo confundió con un unicornio, nada menos. Y que los unicornios nunca existieron. Y los rinocerontes sí.

(Se oye un golpe descomunal)

Se cae. Se está cayendo el rinoceronte.

¡Dios! ¡Qué grandeza!

¡Cae! ¡Dios! ¡Qué belleza!

(Con admiración) ¡Cómo muere!

Vemos entonces las patas del rinoceronte que se voltean, como si hubiera caído. Gritos de gente a lo lejos y silbatos de policía.

Música.

6/ Pandas

Jaula de los osos pandas / Hoy

Pablo y Karen entran en escena. Llevan bolsas de compras. Un árbol de navidad aparece en escena.

PABLO: Fue hace quince años. Era 24 de diciembre y un acontecimiento doméstico llamó la atención no sólo de la gente.

KAREN: Sino de nosotros mismos.

PABLO: Aunque hay cosas que nunca dije ni diré.

KAREN: Como que todos somos consecuencias de algo.

PABLO: Así como el 24 de diciembre, también, quiéranlo o no, es consecuencia de algo.

KAREN: Por ejemplo, del 23 de diciembre.

PABLO: O del 22.

KAREN: Y muy especialmente del 21.

PABLO: Eso. Aquel 21 de diciembre.

KAREN: Todos los días llegan con uno atrás.

PABLO: Ese día habíamos salido.

KAREN: Fuimos de compras durante la tarde del 21 de diciembre mientras la niña.

PABLO: Y los perros.

KAREN: Pasaban la tarde con su abuela en el parque.

PABLO: Entonces, nos quedamos viendo tiendas, cada uno por su lado.

KAREN: Entonces yo ya le hablaba poco.

PABLO: Y yo daba gracias a Dios porque no me dirigía la palabra.

KAREN: Le hablaba poco porque esa mañana.

PABLO: Se había enterado.

KAREN: Que él tenía otra mujer.

PABLO: Más joven y más bonita.

KAREN: Que yo. Pero pensé: «¿será capaz de dejarme o lo hace sólo porque tiene miedo?»

PABLO: Miedo a la muerte.

KAREN: De estar conmigo.

PABLO: No lo sé.

KAREN: No lo sé. Regresamos tarde ese día.

PABLO: Y cuando regresamos.

KAREN: Intenté abrir la puerta de la casa y...

PABLO: Y la puerta estaba abierta.

KAREN: ¡Nos habían robado!

KAREN: Dios mío, ¡qué pasó aquí!

PABLO: ¿Dejaste la puerta abierta?

KAREN: Pablo, mira, ¿qué hace todo en el suelo?

PABLO: ¡Alguien entró a la casa!

KAREN: ¡Nos han robado!

(Entran rápidamente, desesperados)

PABLO: ¿Dónde está Carolina?

KAREN: Salió con mis padres. Están en el parque.

PABLO: ¿Y los perros?

KAREN: Andan con ellos.

PABLO: ¡Menos mal que la casa estaba sola!

KAREN: Dios mío, ¡qué desastre!

PABLO: Llamo a la policía.

KAREN: ¡Se llevaron el televisor!

PABLO: (*Marcando el teléfono*) Malditos, malditos ladrones.

KAREN: Rompieron los cuadros. ¿Por qué romperían los cuadros?

PABLO: Ve a ver el resto de la casa.

(*Karen sale*)

PABLO: Policía. Es una emergencia. Acabo de regresar a mi casa y encuentro con que me han robado. Alguien entró a la casa y han roto todo. Se llevaron... la televisión... (*Mirando*) ...y el estéreo y algunos adornos de la sala. ¿Diga? (*Pausa*) No he revisado. La verdad, acabamos de llegar y apenas les llamo a ustedes para....

¿Si todavía están los ladrones dentro de la casa? ¿Es posible?

(*Pánico. Pablo siente que se muere del terror*)

Yo... yo... yo no revisé... Mi esposa... ¡Vengan para acá inmediatamente!

¡¡Karen!!!

(*Entra Karen. Pablo se asusta al verla*)

La policía dice que podrían estar aquí dentro.

KAREN: Eso mismo pensé y me quedé paralizada en el pasillo.

PABLO: ¿Qué hacemos?

KAREN: No me preguntes qué hacer. Dime tú lo que quieres que haga.

PABLO: ¿Yo?

KAREN: Sí. Tú. ¿Qué hacemos?

Si te vas a morir, que no sea de miedo. ¡Dime qué hacemos!

PABLO: No... No... No lo sé!

KAREN: (*Tomando todo en sus manos*) No parece haber nadie. Quizás se fueron. La casa estaba sola, entraron, se llevaron todo y se fueron. Un trabajo limpio. No creo que quede nadie aquí. ¿Y la policía?

PABLO: Ya vienen

KAREN: ¿les diste la dirección correcta?

PABLO: ¡Lo olvidé!

(Karen lo ve decepcionada. Pablo se da cuenta)

PABLO: Estoy muy nervioso.

(Vuelve a marcar el número)

KAREN: *(Al público)* Llamó a la Policía y comencé a recoger los cristales, a limpiar el piso, a colocar lo que quedaba en su lugar. Y mientras tanto él hablaba con la policía, luego con los vecinos, llamó a su madre, a sus hermanas, a sus amigos. A todos les contaba lo sucedido.

PABLO: *(Al teléfono)* ¡Aquí no hay seguridad, hace falta más policías y que traten a esos hijos de puta con todo el peso de la ley!

KAREN: Y para su sexta llamada, yo ya tenía la casa en pie de nuevo. Sin televisor, sin estéreo, sin adornos, sin el dinero que tenía guardado para un viaje, sin mi anillo de matrimonio. Pero todo listo. Lavado y ordenado.

PABLO: *(Al teléfono)* ¡Qué ley ni que ocho cuartos! ¡Que los maten! ¡Eso! ¡Merecen que los maten! ¡Joderlo a uno que ha trabajado toda su vida! ¡Si los veo, yo mismo los mato!

KAREN: Tenía ganas de bañarme. *(A Pablo)* Voy a echarme un baño.

PABLO: *(Al teléfono)* Disculpa. *(A Karen)* ¿Por qué no esperas para recoger todas las cosas?

KAREN: Ya todo está hecho, Pablo.

PABLO: *(Viéndolo todo, con desagrado)* Eres rápida.

KAREN: Voy a la ducha.

PABLO: *(Queda solo. Da una pausa. Sentimos su miedo, levemente. Vuelve a marcar el número)* La policía que no llega cuando se le necesita... aló...aló... ¿Policía? Sí, aquí espero.

(Entendemos que Pablo escucha música de espera. De pronto, le da golpes al teléfono. Se desespera. Tiene un ataque. El ataque va acompañando de gritos y sollozos, quedándose sin aire, como si un animal monstruoso estuviera a punto de comerle. Luego de un clímax, Pablo cae al suelo. Karen sale, cubierta con un paño. Le da los primeros auxilios. Pablo responde positivamente. Se calma)

KAREN: *(Al público)* Pablo tiene ataques de pánico cuando encuentra que no puede con la realidad.

(Cambia la música y las luces. Pablo se levanta. Se cambia de ropa)

Parecía un niño perdido, mirando alrededor y encontrando que todo era más alto, más grande, más misterioso.

(Cambia la música y las luces. Karen se viste)

Ya el 22 de diciembre estaba más tranquilo.

PABLO: Compré un televisor. Mejor que el otro. Y más grande. Me hacía falta el sonido de la tele encendida. Le da más vida a la casa.

KAREN: El 23 de diciembre la niña estaba contenta porque le salía un diente perdido. Y también ese día los terroristas hicieron estallar una bomba durante una fiesta en la escuela.

(Se enciende la tele. Vemos un programa de televisión pública. Un concierto de Beethoven. Pablo quita el concierto de manera violenta. Busca por los canales)

PABLO: Tanta democracia lo que hace es que la gente se vuelva incontrolable. Aquí todos tienen derechos, excepto el hombre trabajador. La libertad se ha vuelto un libertinaje. ¡Un poco de mano dura es lo que hace falta en este país de mierda!

(Cambia la televisión. Ahora vemos la inefable gacela huyéndole al siempre rápido tigre)

KAREN: El 24 de diciembre la casa estaba como antes. Yo cocinaba y al árbol de navidad le fallaban las luces. *(A Pablo)* ¿Pablo, por qué no arreglas las luces? *(Pablo lo hace)* ¿Qué quieres hacer esta noche?

PABLO: Quedarme en casa con la niña y los perros.

KAREN: ¿Qué dice la tele?

PABLO: Los terroristas hicieron estallar una bomba en una escuela. Estaban celebrando una fiesta. Casi cien muertos o más.

KAREN: *(Viendo la tele)* Y esa ¿quién es?

PABLO: Es la directora de la escuela.

KAREN: Parece una señora conocida.

PABLO: Sí, parece una de nosotros.

KAREN: Pobre mujer. Mírale los ojos. ¡Qué desgracia!

(De pronto, oímos ladridos de perro)

PABLO: ¿Qué están haciendo?

KAREN: Eso otra vez.

PABLO: (*Molesto*) Les he dicho que no quiero que lo hagan.

KAREN: No importa. Ya se les pasa.

PABLO: ¡Frente a la niña, que lo ve todo!

KAREN: Ven, Bandido, ven. Aléjate de General.

PABLO: ¡Perro inmundo!

KAREN: Ven, Bandido... Déjalo, General..no hagas eso. Es una cosa natural, Pablo, no te pongas así

PABLO: ¡Cómo va a ser natural! ¡Qué cosas dices! ¡Eso es de enfermos! ¡Eso no es normal! ¡No puede ser normal!

KAREN: Yo creo que a estos perros les hace falta conocer otros perros y...

(Entonces, el mismo ataque que Pablo tuvo al principio de la escena, lo vuelve a tener. Pero si en aquella oportunidad era pánico, esta vez es odio. Un odio extraordinario. Pablo grita como si se tratara de un animal. Va hacia los perros y vemos cómo le cae a patadas a uno de ellos)

PABLO: ¡Hijo de puta! ¡Hijo de puta! ¡No lo puedes dejar en paz! ¡No podemos estar en paz! ¡Siempre hay alguien jodiendo! ¡Déjalo en paz, maldito perro marica! ¡Perro terrorista! ¡Perro asaltante! ¡Perro hijo de puta!

(Le da patadas hasta que dejamos de oír los ladridos del perro. Música. Va oscureciendo la escena)

CAROLINA: Alguien mataba a los animales de zoológico porque consideraba que debían estar en la selva y no en jaulas. La gente entonces dejó de venir y nos quedamos sin dinero. Sin dinero no había nuevos animales, se redujo el personal y nos quedamos sin guardías.

KAREN: Entonces, vino la gente, otra gente. Una masa de gente. Entraron a placer y mataron a los animales que quedaban vivos.

CAROLINA: Se los comían.

KAREN: Tenían hambre, dijeron.

CAROLINA: Carne de caballo, panza de tigre, las avestruces dicen que saben muy bien.

KAREN: Y nadie hizo nada.

CAROLINA: Muchedumbre en la calle, la gente, el pueblo entero. Y nadie hizo nada. Al tigre lo devoraron.

KAREN: ¡Comieron tigre!

CAROLINA: Comieron tigre y comieron tortugas, comieron las jirafas y si no comieron lagarto fue porque los bichos lo intuyeron y no salieron de la laguna. Se hicieron los peces, no salieron nunca. Dicen que se ahogaron.

Luego el pueblo, cansado de esperar, fue a buscar al más importante.

KAREN: ¿Al oso panda?

CAROLINA: Al unicornio

(Oímos la «Appassionata» de Beethoven, Segundo Movimiento, Andante con Moto. Bajan los tonos de las luces)

Querían probar algo que no hubieran comido todavía. Algo nuevo, excitante, algo inocente.

KAREN: Nunca supe que había un unicornio.

CAROLINA: Estaba en aquella jaula, en el área de los unicornios.

KAREN: ¿Dices que era grande? ¿Tenía patas gruesas?

CAROLINA: Le encantaba pasear por la jaula y sumergirse en el agua.

KAREN: Ese era el rinoceronte.

CAROLINA: No, el rinoceronte es muy distinto. El rinoceronte es como un puerco inmenso. Este era como caballo, le gustaba relinchar como caballo.

(Vemos entonces la silueta del unicornio, que ocupa todo el escenario)

Como un caballo maltrecho pero caballo. Tenía un cuerno plateado y todos lo llamaban por otro nombre porque jamás habían visto a uno como él.

KAREN: ¿Qué pasó con el unicornio?

CAROLINA: Una bomba le destrozó el cuerpo cuando celebraba la navidad.

(Música. Desaparece la imagen del unicornio. Entra Pablo y se sienta. Habla con la persona con la que han estado hablando los personajes durante todo el tiempo)

PABLO: Al principio, te sientes como en un juicio constante. Gente viene y va, haciendo preguntas y encontrando respuestas sobre tu condición, sobre lo que eres, sobre lo que piensas.

CAROLINA: Pensamos que conocemos a las personas porque aprendemos a pensar en oraciones hechas. En frases fabricadas. Con ideas envueltas.

PABLO: Durante esos instantes, vas perdiendo la memoria. Primero a ratos. Un poco un día, otro poco la semana que viene, para luego reencontrarla, en fragmentos, como si se tratara de viejas fotos que narran una vida de otro como tú. Una vida en la que ahora no puedes determinar ni la fecha ni los lugares ni las gentes.

KAREN: Le llaman «Ataque de Pánico» y es una enfermedad incurable.

CAROLINA: Otros le llamamos «Odio» y también es una enfermedad incurable.

PABLO: O «complejo de oso panda». Cuando te enamoras de la muerte sólo porque te observan con piedad.

(Bajan las luces totalmente. Sólo quedan tres puntos de luz, uno para cada personaje)

CAROLINA: Hace 15 años fui hacia el perro muerto y comencé a llorar. Como ahora, que veo a papá solo y siento tanta lástima por él y por mí. *(Ve a su madre y a su padre)* Espero que los dos estén siempre conmigo.

(Carolina desaparece en lo oscuro)

KAREN: Después de quince años pude finalmente hacer que mi vida fuera otra. Y todo por dos amores y un bicho que abren y cierran la historia. *(Ve a su hija y a Pablo)* Espero que los dos estén siempre conmigo.

(Karen desaparece en lo oscuro)

PABLO: *(Resignado, con pena)* Al final, yo sólo espero que las dos estén siempre conmigo.

(Antes del oscuro, aterrado) Para ayudarme a enfrentar a las bestias.

Ruido de animales de nuevo.

Queda sólo la figura del unicornio.

Oscuro total.